

La cartografía del Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano durante la Guerra Civil española. El archivo del general Vicente Rojo¹

Francesc Nadal

Universitat de Barcelona. Departament de Geografia Humana
fnadal@ub.edu

José Luis Villanova

Universitat de Girona. Departament de Geografia
josel.villanova@udg.edu



Recepción: mayo 2010
Aceptación: septiembre 2010

Resumen

En los últimos años, se ha llevado a cabo un considerable esfuerzo de análisis y catalogación de la ingente cantidad de mapas militares, planos, croquis y vistas panorámicas realizados durante la Guerra Civil española, pero aún quedan múltiples aspectos por investigar. En este artículo, analizamos la formación cartográfica del general Vicente Rojo —el jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano—, las relaciones de Rojo con la cartografía durante la Guerra Civil y la cartografía militar contenida en su archivo personal, que se custodia en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Dicha cartografía posee un gran valor cartográfico y militar, porque fue utilizada por el Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano durante el período en que Rojo estuvo al frente del mismo, y porque contiene una serie de documentos cartográficos manuscritos inéditos de gran importancia para comprender el desarrollo de algunas de las operaciones bélicas principales.

Palabras clave: historia de la cartografía militar; Guerra Civil española; general Vicente Rojo; historia militar.

Resum. *La cartografia de l'Estat Major de l'Exèrcit de Terra republicà durant la Guerra Civil espanyola. L'arxiu del general Vicente Rojo*

Al llarg dels últims anys, s'ha dut a terme un considerable esforç d'anàlisi i catalogació de la ingent quantitat de mapes militars, plànols, croquis i vistes panoràmiques realitzats durant la Guerra Civil espanyola, però encara resten múltiples aspectes per investigar. En aquest article, hi analitzem la formació cartogràfica del general Vicente

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación SEJ2005-07590-C02-01/GEOG financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y ha contado con una ayuda de la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca (2007 EBRE 2).

Rojo —el cap de l'Estat Major de l'Exèrcit de Terra republicà—, les relacions de Rojo amb la cartografia durant la Guerra Civil i la cartografia militar continguda al seu arxiu personal, que es custodia a l'Archivo Histórico Nacional de Madrid. Aquesta cartografia posseeix un gran valor cartogràfic i militar, perquè va ser utilitzada per l'Estat Major de l'Exèrcit de Terra republicà durant el període en què Rojo va ser al seu capdavant, i perquè conté una sèrie de documents cartogràfics manuscrits inèdits de gran importància per comprendre el desenvolupament d'algunes de les operacions bèl·liques principals.

Paraules clau: història de la cartografia militar; Guerra Civil espanyola; Vicente Rojo; història militar.

Résumé. *La cartographie de l'état-major de l'armée de terre républicaine pendant la Guerre Civile espagnole. L'archive du général Vicente Rojo*

Un effort considérable d'analyse et catalogage de l'énorme quantité des cartes militaires, plans, croquis et vues panoramiques élaborés pendant la guerre civile espagnole s'est effectué les dernières années, mais il y a encore beaucoup de domaines pour examiner. Dans cet article, nous étudions la formation cartographique du général Vicente Rojo —le chef de l'État-major de l'Armée de Terre républicaine—, les relations de Rojo avec la cartographie pendant la guerre civile, et la cartographie militaire qui est contenue dans son archive personnel, qui est gardé dans l'*Archivo Histórico Nacional* de Madrid. Cette cartographie a une grande valeur cartographique et militaire parce qu'elle fut utilisée par l'État-major de l'Armée de Terre républicaine pendant la période que Rojo fut son chef, et parce qu'elle contient une série de documents cartographiques manuscrits inédits d'un grand intérêt pour comprendre le développement de quelques-unes des principales opérations de guerre.

Mots clé: histoire de la cartographie militaire; guerre civile espagnole; général Vicente Rojo; histoire militaire.

Abstract. *The cartography of the Republican Army General Staff during the Spanish Civil War. The files of general General Vicente Rojo*

During the last years, a great effort of analysis and cataloging of the military maps, plans, sketch and panoramic views elaborated during the civil war has been carried out. With everything, still there are multiple questions for investigating. In this article, is analysed the cartographical training of the general Vicente Rojo, chief of the General Staff of the Republican Army, the relations between this general and the military cartography during the Spanish Civil War, and the military map collection of his personal archive, today preserved in the *Archivo Histórico Nacional* of Madrid. This map collection possesses a great cartographic and military value, because was used by the General Staff of the Republican Army during the period in that Rojo was at the head of the same one. And, also, in order that contains a series of unedited handwritten cartographic documents of great importance for to understand the development of some of the main bellicose operations of the Spanish Civil War.

Key words: history of military cartography; Spanish Civil War; general Vicente Rojo; military history.

Sumario

Introducción	La documentación cartográfica del Archivo Vicente Rojo
La cartografía en el Estado Mayor de Vicente Rojo	Conclusiones
	Bibliografía

Introducción

La Guerra Civil española dio lugar a la elaboración de una ingente cantidad de mapas y al dibujo de un sinnúmero de planos, croquis y vistas panorámicas manuscritos de los diferentes escenarios donde se desarrolló o donde se pensaba desarrollar el conflicto. En los últimos años, se ha llevado a cabo un considerable esfuerzo de análisis y catalogación de la cartografía militar realizada por los dos bandos en contienda (Nadal y Urteaga, 1990; Urteaga y Nadal, 2001; Urteaga, Nadal y Muro, 2002; Montaner, 2007; Nadal, 2007; Urteaga, 2007; Heras Molinos, 2009; Montaner, Nadal y Urteaga, 2010). Como resultado de ello, se han resuelto múltiples cuestiones acerca de los servicios cartográficos implicados y sobre los principales mapas producidos.

Aunque el trecho recorrido es sustancial, quedan aún múltiples aspectos por investigar. La historia de la cartografía y de los servicios cartográficos republicanos durante la Guerra Civil presenta, en particular, una serie de sombras y lagunas de difícil esclarecimiento. Esta situación es debida, en gran medida, a la dispersión de la documentación cartográfica en multitud de archivos, bibliotecas y cartotecas, tanto españoles como extranjeros. Una dispersión fruto tanto de la compleja organización de los servicios cartográficos republicanos, como de la propia derrota del Ejército republicano.

A pesar de ello, su conocimiento se ha visto sustancialmente facilitado en los últimos años gracias a una serie de donaciones de familiares de militares republicanos a archivos públicos españoles. Este es el caso del conjunto de mapas del Fondo Manuel Estrada, que se conserva en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, o la colección cartográfica del archivo del general Vicente Rojo, que se custodia en el Archivo Histórico Nacional y que contiene cerca de doscientos mapas impresos y manuscritos de la Guerra Civil. Una colección que el general Rojo fue atesorando a medida que avanzaba la contienda y que iba ocupando cargos de mayor responsabilidad en diferentes estados mayores del Ejército republicano. La mayor parte de sus documentos corresponde, sin embargo, a la etapa comprendida entre mayo de 1937 y febrero de 1939, cuando el general Rojo estuvo al frente del Estado Mayor del Ejército de Tierra y del Estado Mayor Central del Ejército republicano.

Esta documentación, en conjunto, posee un gran valor cartográfico y militar. En primer lugar, porque se corresponde, en gran medida, con la cartografía utilizada por el Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano durante el período en que el general Rojo estuvo al frente del mismo. En segundo lugar,

porque contiene una serie de documentos cartográficos manuscritos inéditos de gran importancia para comprender el desarrollo de algunas de las principales operaciones bélicas que tuvieron lugar durante la Guerra Civil. Y también porque, una vez concluida la contienda, fue utilizada por el general Rojo para elaborar los expresivos mapas que acompañan sus libros sobre la contienda.

Reunida en unas condiciones militares adversas y aceptablemente bien conservada durante el largo periplo del exilio, esta colección es fruto del extraordinario interés que los mapas despertaron en el general Vicente Rojo a lo largo de su carrera profesional como militar. Rojo no ejerció nunca como cartógrafo militar, pero poseía una buena formación cartográfica y era plenamente consciente del gran valor militar de los mapas. Muchas de las descripciones y fotografías que se han conservado de él durante la Guerra Civil lo muestran rodeado de mapas. Además, casi todos sus libros, ya sean sobre estrategia militar o sobre la Guerra Civil, van acompañados de mapas sobre la situación de los frentes de guerra o sobre la evolución de las ofensivas de uno u otro ejército.

Por ello, hemos decidido dedicar este artículo al general Rojo y la cartografía de su Estado Mayor durante la Guerra Civil. Se ha dividido el mismo en tres apartados diferentes. En el primero, se explica la formación cartográfica del joven oficial de infantería Vicente Rojo desde su ingreso en la Academia de Infantería de Toledo hasta la obtención, en abril de 1936, del diploma de aptitud para el Servicio del Estado Mayor. En el segundo, se abordan las relaciones del comandante Vicente Rojo con la cartografía militar durante las primeras fases de la Guerra Civil y, posteriormente, durante la etapa en que fue jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra. Mientras que, en el tercero, se describe y se analiza, sin ánimo de exhaustividad, la cartografía militar contenida en dicha colección.

La formación cartográfica de Vicente Rojo

La cartografía no estuvo en el centro de las preocupaciones y del quehacer militar de Vicente Rojo. Sin embargo, a lo largo de su carrera como militar, adquirió una sólida formación cartográfica, que consiguió despertar en él un vivo interés por los mapas y por el conocimiento cartográfico. Un interés que mantuvo a lo largo de su vida y que se trasluce en sus libros, en los que la cartografía constituye un elemento destacado y muy cuidado. Aunque el mejor testimonio de las estrechas relaciones profesionales que trabó con los mapas y el aprecio que éstos le generaban lo encontramos en la colección cartográfica analizada en este artículo.

En este apartado, analizaremos tres aspectos diferentes de su formación cartográfica: la que recibió como cadete, entre 1911 y 1914, en la Academia de Infantería de Toledo; las publicaciones de carácter didáctico y contenido cartográfico que editó como profesor de dicha academia y como codirector de la «Colección Bibliográfica Militar», y las actividades cartográficas que llevó a cabo como alumno en 1935 en la Escuela Superior de Guerra.

La formación cartográfica en la Academia de Infantería de Toledo

En 1911, cuando Vicente Rojo ingresó en la Academia de Toledo, los estudios para ingresar en el cuerpo de infantería duraban tres años. Durante ese tiempo, los jóvenes cadetes habían de capacitarse en diversas materias. Unas de carácter científico-técnico, otras estrictamente militares y algunas de tipo legal. El manejo de los mapas constituía una de las principales habilidades científico-técnicas que debía poseer un oficial del arma de infantería. A fin de que adquiriesen esas habilidades, el plan de estudios vigente entonces en la Academia de Infantería establecía que todos los estudiantes debían cursar, de forma obligatoria, durante el primer año de carrera, las siguientes asignaturas: Acotaciones, Topografía y Proyecciones Geográficas. Los futuros oficiales de infantería completaban los conocimientos teóricos de cartografía con diversas prácticas de campo (Isabel Sánchez, 1991: 255).

La cartografía en la «Colección Bibliográfica Militar»

Tras cursar los estudios preceptivos, Rojo salió de dicha academia en 1914 con el grado de teniente. Más tarde, entre 1922 y 1932, volvió a formar parte de la misma, esta vez como profesor. Durante esos años, impartió un gran número de asignaturas, pero ninguna de cartografía. A pesar de ello, su labor docente le llevó a editar diversas obras con un importante contenido cartográfico. Este sería el caso del manual *Orientaciones y datos de organización, logística, topografía, telemetría, fortificación, armamento, tiro y práctica*, publicado en 1927. La obra le valió al capitán Rojo una mención honorífica que le fue concedida el ocho de mayo de 1929 (Archivo General Militar de Segovia, en adelante AGMS, legajo R-2655) y fue un éxito editorial; en 1939, en el tramo final de la Guerra Civil, se imprimía en Madrid la séptima edición.

En septiembre de 1928, Rojo emprendió una de sus labores más destacadas como profesor: la edición de la «Colección Bibliográfica Militar». Una colección que dirigiría, de forma conjunta, con el también capitán y profesor de la Academia de Infantería, Emilio Alamán Ortega. Los libros que componían esta colección fueron publicándose, de forma regular, hasta el estallido de la Guerra Civil, momento en el que habían aparecido nada menos que noventa y cinco, dedicados a los más diversos temas del arte de la guerra.

Los directores de esta colección no descuidaron el tema de la cartografía militar. Precisamente, uno de los primeros tomos publicados, el número 11, fue la obra del comandante del Estado Mayor Carlos García Nieto, *Lectura de planos y sus problemas* (1929). El libro cosechó un éxito editorial inmediato y se convirtió en una obra de referencia fundamental en el campo de la cartografía militar. En 1938, en plena Guerra Civil, se publicaba en Toledo una cuarta edición, y en 1944 vio a la luz otra en Madrid. García Nieto afirmaba, en el prólogo de su libro, que «la guerra moderna impone como necesidad absoluta, que toda acción táctica, sea cualquiera la unidad que ha de llevar a cabo, se estudie previamente sobre un plano. No podrá prepararse nunca con

acierto dicha acción, si se desconoce el modo de leer un plano» (García Nieto, 1929, p. s. n.). Esta afirmación inspiró el título de una de las principales obras que Vicente Rojo publicó en la colección: *Los ejercicios sobre el plano*. Una obra que consta de dos partes, la primera aparecida en 1931, mientras que la segunda, titulada *Los ejercicios sobre el plano (segunda parte). Aplicación a casos concretos*, se imprimió al año siguiente².

Los ejercicios sobre el plano no constituyen un tratado de cartografía militar, ámbito ya cubierto en la colección por el libro de García Nieto, sino una guía de cómo realizar ejercicios militares, utilizando, de forma correcta, los mapas militares. El libro de Rojo se inserta, de hecho, en una línea formativa del Ejército español de la época, ya que el Estado Mayor Central había publicado, en 1920, las *Instrucciones para el estudio de ejercicios sobre el plano* (Iglesia Navarro, 1928: 13). Para llevar a cabo, de forma correcta, los ejercicios propuestos, se requería, según Rojo, dominar la información cartográfica disponible, ya que «no solamente es indispensable dominar la lectura de los planos para el uso que de éstos pueda hacerse en la clase de ejercicios que estudiamos, sino porque el plano es en la guerra moderna utilizado constantemente en muchísimas aplicaciones» (Rojo, 1931: 29).

En la elaboración de este libro, Rojo utilizó, tal como lo expone en el apartado dedicado a la bibliografía, diversas obras con un cierto contenido cartográfico. La primera, como cabía esperar, es la ya mencionada del comandante Carlos García Nieto, a la que considera «un manual muy práctico para esta clase de ejercicios» (Rojo, 1931: 40). También se menciona la obra de Meilhan *Les exercices sur la carte, traités par la méthode historique*. Así como el libro del entonces capitán del Estado Mayor, Federico de la Iglesia Navarro (1958), *Los ejercicios de cuadros sobre el plano y las conferencias de oficiales. Su metodología* (1928). De la Iglesia era un militar con una sólida formación cartográfica, que durante la Segunda República formaría parte de la Sección Cartográfica del Estado Mayor Central y que, después, durante la Guerra Civil, colaboró en diversas ocasiones con Vicente Rojo (AGMS, legajo J-9).

Las actividades cartográficas en la Escuela Superior de Guerra

En julio de 1932, tras superar las pruebas de acceso, el capitán Vicente Rojo fue admitido como alumno de la Escuela Superior de Guerra. A partir de ese momento, y hasta el 15 de marzo de 1936, cursó estudios en dicha escuela y realizó las prácticas obligatorias a fin de obtener el diploma de aptitud para el Servicio del Estado Mayor. Entre el profesorado encargado de impartir clases de cartografía, se encontraba el teniente coronel del Estado Mayor Luis Ortega Celada (1886-1978) y el comandante del Estado Mayor Luis de Lamo Peris (1899-1989)³.

2. Ver Rojo (1931 y 1932).

3. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 1934, núm. 249 y *Boletín de Información del Servicio Geográfico del Ejército*, 1989, núm. 68.

Entre el 15 de marzo y el 15 de julio de 1935, estuvo adscrito como alumno en período de prácticas en la Comisión Mixta de Límites entre España y Portugal, dirigida entonces por el ingeniero geógrafo y coronel del Estado Mayor José Asensio Torrado (1892-1961), que sería uno de los principales jefes del cuerpo del Estado Mayor que durante la Guerra Civil combatió en las filas del Ejército republicano (Asensio Torrado, s. a.; Suero Roca, 1981; Heras Molinos, 2009)⁴. En aquellos cuatro meses, Rojo realizó prácticas topográficas y de gabinete y preparó diversos trabajos cartográficos (AGMS, legajo R-2655).

La cartografía en el Estado Mayor de Vicente Rojo

Finalizados sus estudios en la Escuela Superior de Guerra, el 11 de abril de 1936, Vicente Rojo obtuvo el grado de comandante de infantería, y dos semanas más tarde, el 27 de abril, el diploma de aptitud para el Servicio del Estado Mayor. En junio de 1936, era nombrado ayudante del general de brigada Enrique Avilés Melgar, jefe de la Segunda Agrupación de la Sección de Operaciones del Estado Mayor Central (Rojo, s. d.: 5; Archivo Rojo. Archivo Histórico Nacional, en adelante AHN, caja 37/1; *Anuario Militar de España*, 1936). En este destino le sorprendió la rebelión militar. Las autoridades republicanas no debieron «cuestionarse seriamente su lealtad, porque el 20 de julio ya había sido trasladado al Estado Mayor del Ministerio y, pocos días después, el 24, salía hacia Somosierra para incorporarse a una columna que mandaba Enrique Jurado» (Rojo, 2006: 59). De ahí, pasó, el 15 de agosto, a un nuevo estado mayor, que tuvo una vida efímera. La sustitución del político republicano José Giral por el socialista Largo Caballero como presidente del Gobierno, el 4 de septiembre, dio lugar a una nueva e inmediata reorganización del Estado Mayor, en el que Rojo continuó como miembro del mismo (Fernández López, 2004: 129).

Aunque, durante esos días, su verdadera misión fue dirigir una de las columnas de milicianos encargadas de detener en los alrededores de Illescas el avance hacia Madrid del Ejército franquista. En su escrito inédito, *Mi tercer encuentro con las milicias*, Rojo explica la orden que le transmitió verbalmente el coronel Asensio Torrado, jefe de la operación: «reúna la cartografía de la zona entre Madrid y Toledo y venga a mi despacho a las dos de la tarde» (Rojo, 2006: 64). Durante el ataque a Illescas, Rojo colocó su puesto de mando en un olivar. La precariedad de su situación queda expuesta en el mismo escrito: «Un auto; una manta de tropa tendida bajo un olivo; una mesa improvisada con algunos pedruscos; el teléfono; *la carpeta con los planos* [la cursiva es nuestra]; blocs para notas y órdenes y un asiento improvisado desmantelando el respaldo mullido del auto que me habían asignado» (Rojo, 2006: 66). Ambas transcripciones le muestran ocupado desde el principio de la contienda en tareas cartográficas, circunstancia que se repite en el perfil

4. Sobre las actividades de la Comisión Mixta de Límites entre España y Portugal, véase MAGALLANES PERNAS (2000).

que, sobre Rojo, escribió, el 26 de diciembre de 1936, el periodista soviético Mijaíl Koltsov, en el diario *La Libertad*: «a esta persona se la encuentra continuamente en el Estado Mayor de la Defensa; [...] *sin levantarse de la mesa, cubierta de mapas, dibuja, señala con el lápiz* [la cursiva es nuestra], redacta órdenes; [...]» (Rojo, 2006: 87).

El 10 de octubre de 1936, Largo Caballero reorganizó el Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, en el que Vicente Rojo fue nombrado segundo jefe a las órdenes inmediatas del teniente coronel Manuel Estrada Machón, y el dos de noviembre fue nombrado jefe de la Sección de Operaciones y Movilización de la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra (*Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, en adelante DOMG, 1936, nº 226; Rojo, 2006: 73), pero Rojo apenas tuvo tiempo material de hacer efectiva la posesión de esta jefatura, ya que otras obligaciones más urgentes le reclamaron. La tarde del 6 de noviembre, en el Ministerio de la Guerra, comenzaron a «darse órdenes para la constitución del Estado Mayor que había de auxiliar al Mando Especial creado para la defensa de Madrid y que recayó en el general don José Miaja». Este nombró jefe «de dicho Estado Mayor» a Rojo y le encomendó su organización (Rojo, 1975: 45). Entre los que escogió, había diversos jefes del Estado Mayor que poseían una sólida formación cartográfica. Este era el caso de los tenientes coroneles del Estado Mayor Federico de la Iglesia Navarro y Miguel Rodríguez Pavón, que, antes de la guerra, habían formado parte de la Sección Cartográfica del Estado Mayor Central, o el del comandante del Estado Mayor Julián Suárez-Inclán, quien, desde el 4 de septiembre de 1936, había asumido la jefatura de la Sección Cartográfica del Estado Mayor del Ministerio de la Guerra y también la homónima de la del Estado Mayor de la Defensa de Madrid (AGMS, legajo 1681B; Rojo, 1987: 269-271).

El mismo Rojo relata en su libro *Así fue la defensa de Madrid*, que su Estado Mayor empezó las tareas «sin *dossieres* ni despachos organizados; algunos antecedentes, algunos planos, una balumba de papeles, indescifrables muchas veces, y algunas notas personales con los datos que cada cual poseía de su actuación anterior» (Rojo, 1967: 34). Unos planos que debieron ser valiosísimos. Precisamente, fue durante los angustiosos días de la defensa de Madrid cuando la estrecha relación de Rojo con la cartografía quedaría reflejada de forma nítida gracias a una extraordinaria fotografía de finales de 1936, en la que aparece, junto al teniente coronel Luis Barceló, al jefe de milicias Jorge Hans, al teniente coronel Manuel Matallana y otros jefes, estudiando ante un mapa el plan de operaciones de los frentes de Madrid (figura 1) (Rojo, 1975).

El 25 de noviembre de 1936, en plena defensa de Madrid, fue ascendido a teniente coronel (Rojo, 2006: 73). Más tarde, el 13 de febrero de 1937, durante la batalla del Jarama, fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro (Archivo Rojo. AHN, caja 37/1). Posteriormente, el 23 de marzo de 1937, el destacado papel que desempeñó en la batalla de Guadalajara le valió el ascenso a coronel (DOMG, 1937, nº 82).

El 17 de mayo de 1937, el socialista Juan Negrín accedió a la presidencia del gobierno de la República, e inmediatamente recibió la propuesta de su



Figura 1. Vicente Rojo, en el centro con gafas, y otros jefes militares estudian sobre un mapa el plan de operaciones en los frentes madrileños en noviembre de 1936.
Fuente: Rojo (1975).

ministro de Defensa, Indalecio Prieto, de nombrar al coronel Vicente Rojo jefe del Estado Mayor Central. El nuevo jefe del Gobierno republicano la aceptó «entusiasmado» (Moradiellos, 2006: 266) y la propuesta se materializó tres días más tarde (*Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional*, en adelante se citará como DOMDN, 1937, nº 122). El 27 de mayo, Prieto creaba mediante un decreto el Estado Mayor Central como «órgano auxiliar del Mando Único». El nuevo órgano estaba compuesto, entre otros, por los jefes del Estado Mayor Central del Ejército de Tierra, del de Marina y del de Aviación. El decreto establecía que estos estados mayores «subsistirán con el nombre del Estado Mayor del Ejército de Tierra, del Aire y de Marina, suprimiéndose la denominación de “Central” que a ellos se aplicaba» (DOMDN, 1937, nº 129). Y designaba al jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra como jefe del nuevo Estado Mayor Central, por lo que Vicente Rojo pasó a ocupar ambas jefaturas.

Si la relación de Rojo con Negrín fue muy estrecha, como mínimo, hasta principios de febrero de 1939, no puede decirse lo mismo de la que mantuvo con Indalecio Prieto (Moradiellos, 2006). Vicente Rojo era de la opinión, según su nieto José Andrés Rojo, de que Prieto había creado el Estado Mayor Central para «enmascarar su afán de controlar los tres ejércitos “por conveniencia”» y que no le dio peso real alguno. Era una «especie de consejo de administración» con funciones exclusivamente «asesoras», que no llegó a actuar nunca como un «organismo de dirección conjunta de las tres fuerzas armadas»

(Rojo, 2006: 150). Las desavenencias entre ambos dirigentes republicanos fueron particularmente patentes en el ámbito de la cartografía militar. Rojo —que consideraba que un estado mayor eficiente tenía que ser «pródigo y rápido en facilitar los croquis, planos, copias que necesiten los escalones subordinados» (Archivo Rojo. AHN, caja 5/7, doc. 18)— debió experimentar una gran contrariedad cuando, el 3 de junio de 1937, el Estado Mayor del Ejército de Tierra se quedó sin su Sección Cartográfica (DOMG, 1937, nº 134). El desgajamiento de esta sección, tan apreciada por Rojo, fue fruto de una decisión adoptada por Prieto, quien había decidido adscribirla a la Subsecretaría del Ejército de Tierra (Nadal, 2007: 23).

Tan singular decisión no impidió que el Estado Mayor del Ejército de Tierra contara, hasta finales de 1937, con una pequeña unidad de cartografía en su seno (Archivo Rojo. AHN, caja 6/7). Sin embargo, su existencia no evitó que, entre Vicente Rojo y la Subsecretaría del Ejército de Tierra, se produjeran fuertes tensiones por el control de la Sección de Cartografía. A mediados de diciembre de 1937, durante los preparativos de la ofensiva republicana sobre Teruel, se llegó a un punto de inflexión. El 12 de diciembre, tres días antes de iniciarse la batalla, Vicente Rojo —que el 24 de septiembre había ascendido a general por méritos de guerra— redactó una durísima carta dirigida a Indalecio Prieto. En la misma, le informaba sobre los graves perjuicios que ocasionaba el que el Estado Mayor del Ejército de Tierra no tuviese el control directo de dicha sección.

El suceso que motivó tan airada misiva fue que, dos días antes de haberse aprobado la ofensiva de Teruel por parte del Gobierno republicano, «el negociado de la Subsecretaría de donde depende el servicio cartográfico había extraviado toda la cartografía disponible, que fue embarcada en un vagón al hacerse el traslado a Barcelona y aún no tenía noticias de donde se hallaba» (Archivo Rojo, AHN, caja 1/3, doc. 59; Heras Molinos, 2009: 154). Ante la terrible disyuntiva de tener que emprender la prevista ofensiva sin mapas, el Estado Mayor del Ejército de Tierra tomó dos decisiones. La primera fue «sacar copia de la parte estrictamente indispensable, con el riesgo de que éstas no estuvieran a tiempo, en poder de los mandos» (Archivo Rojo, AHN, caja 1/3, doc. 59A). Mientras que la segunda consistió en intentar encontrar, de forma directa, el vagón extraviado con el material cartográfico. Afortunadamente para el Ejército republicano, el personal destinado a dicha búsqueda consiguió dar con el paradero del vagón y hacerse, de forma violenta, con el control del material cartográfico.

Como resultado de ello, Rojo requirió a Prieto que, «dada la importancia de este servicio [de cartografía], vuelva a depender del Estado Mayor, a cuyo organismo ha correspondido siempre esta función, y de donde se desglosó el pasado mes de junio para simplificar su trabajo» (Archivo Rojo, AHN, caja 1/3, doc. 59; Heras Molinos, 2009: 154). La petición fue atendida con cierta rapidez. El 26 de diciembre, en plena batalla de Teruel, el Ministerio de la Guerra volvió a integrar la Sección Cartográfica en el Estado Mayor del Ejército de Tierra (DOMDN, 1937, nº 312). Días antes, el 20 de noviembre de 1937, se había nombrado al teniente coronel del Estado Mayor José García

Garnero nuevo jefe de la Sección Cartográfica, cargo que ocupó hasta que el Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano cruzó la frontera francesa a principios de febrero de 1939.

La documentación cartográfica del Archivo Vicente Rojo

El interés y la importancia que Vicente Rojo otorgó a la cartografía durante la Guerra Civil se evidencia en la gran cantidad de mapas y croquis, alrededor de un centenar de documentos impresos y algo más de sesenta croquis manuscritos, que conservó en su archivo personal, que se custodia en el Archivo Histórico Nacional y que transportó en su itinerante exilio por Francia, Argentina y Bolivia⁵. A continuación, pasamos a analizar brevemente esta documentación, deteniéndonos en los ejemplares más interesantes.

La cartografía impresa

La mayor parte de los documentos impresos son mapas topográficos sin anotaciones a mano, aunque la línea del frente o su evolución se encuentra dibujada a lápiz en más de una cuarta parte de los mismos; la situación de unidades aparece recogida en casi una quinta parte, y líneas de defensa, movimientos de tropas y objetivos han sido dibujadas en algunos ejemplares. En unos pocos, también se han resaltado determinadas alturas o vías de comunicación.

a) Los mapas a gran escala y mediana escala

Más del 60% de los documentos impresos corresponden a hojas del *Mapa Topográfico de España* 1:50 000. Esta cantidad es una prueba de la importancia que tuvo este mapa durante la guerra, que se convirtió en uno de los principales documentos cartográficos impresos por los servicios cartográficos republicanos (Urteaga y Nadal, 2001; Nadal, 2007; Heras Molinos, 2009). De mayor escala, sólo se encuentran dos hojas de planos directores a 1:20 000 y 1:25 000, y dos planos de Teruel y Zaragoza que tienen un gran interés. El correspondiente a Teruel, a escala 1:4 000 y editado por los Talleres del Instituto Geográfico, señala a lápiz las zonas que se iban ocupando en el interior de la población a partir del 20 de diciembre de 1937, día en que la ciudad quedó cercada por las fuerzas republicanas (figura 2). En el de Zaragoza, a escala 1:10 000, la Sección de Información del EM del Ejército del Este destacó 37 objetivos militares que las tropas republicanas tenían que ocupar si alcanzaban la ciudad durante la ofensiva de Belchite en el verano de 1937.

Aproximadamente la mitad de las hojas del *Mapa Topográfico de España* forman diversos mosaicos de dos, cuatro o más hojas. La mayor parte de los documentos corresponden a la batalla de Teruel y a operaciones desarrolladas durante los últimos compases del conflicto: la ofensiva franquista sobre

5. Agradecemos a la Dirección del Archivo, así como al personal de la Sala de Investigadores, las facilidades que nos han dado para consultar estos documentos.

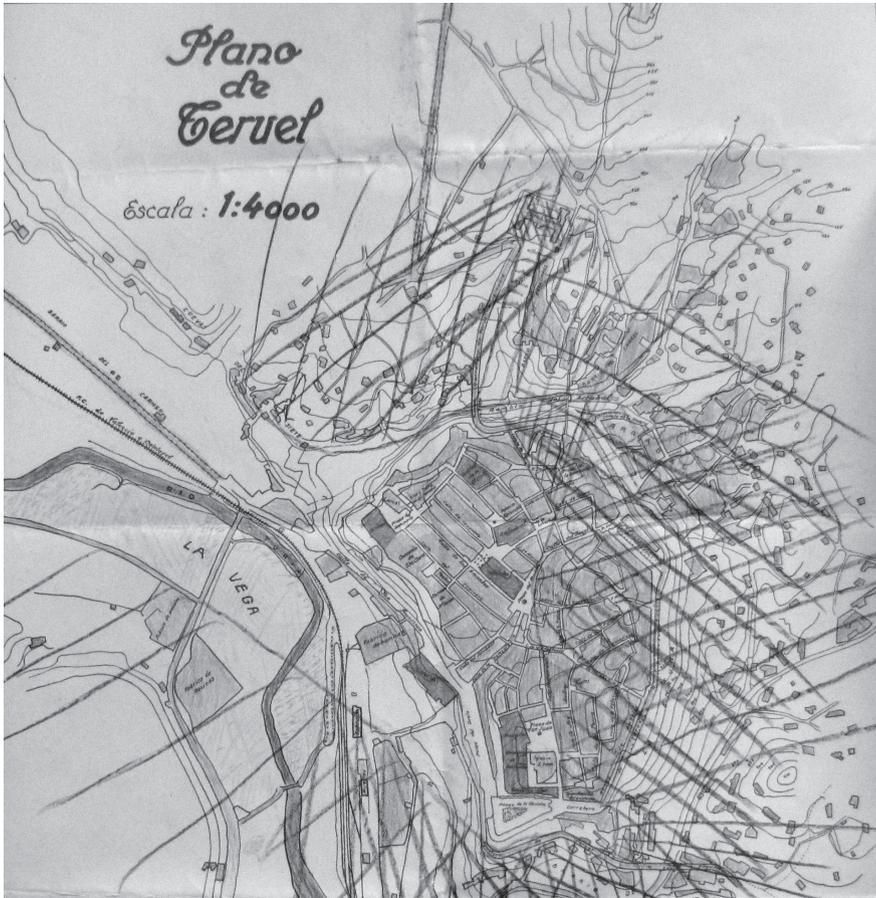


Figura 2. Fragmento del Plano de Teruel a escala 1:4 000. Fuerzas de Maniobra. Sección V. Estado Mayor, 20-12-1937. Editado por los talleres del Instituto Geográfico.

Fuente: España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. DIVERSOS-VICENTE_ROJO, Car. K-7, relación A-V-4.

Cataluña, el frustrado desembarco en Motril y la ofensiva republicana sobre Peñarroya.

Las cuatro hojas relacionadas con la batalla de Teruel —números 566, 567, 589 y 590— cubren el área en la que se desarrollaron los combates. Todas pertenecen a la edición especial del Mapa Topográfico publicada durante la guerra por el Instituto Geográfico para revisar y actualizar la información; edición realizada con carácter de urgencia y en condiciones muy precarias⁶.

6. Sobre esta edición especial, ver NADAL, URTEAGA (1990); NADAL, URTEAGA, MURO (2003), y NADAL (2007).

Las primeras hojas se publicaron en febrero de 1937 y las correspondientes a la zona de Teruel, el 10 de diciembre de 1937, pocos días antes de la ofensiva republicana. Se trata de reediciones monocromas cuyo interés principal radica en que la altimetría es incompleta —sólo se dibujan curvas de nivel en la zona donde se preveía que se desarrollarían los combates— y en que tres de ellas no se encuentran catalogadas⁷. Junto a estas cuatro hojas, también se conservan tres mosaicos formados a partir de ellas. Dos pertenecían a la Sección de Información del EM de las Fuerzas de Maniobra y llevan por título *Situación y emplazamiento de la línea enemiga*. En uno, se ha anotado la evolución del frente, entre el 15 y el 22 de diciembre, y las líneas alcanzadas por las fuerzas sublevadas el 1 enero y el 22 de febrero de 1938.

Entre las hojas 1:50 000, correspondientes a la ofensiva franquista sobre Cataluña, merece destacarse un mosaico formado por las hojas que llevan por número 296 (Verges) y 334 (Gerona). Las hojas están pegadas sobre tela y divididas en ocho rectángulos, lo que permite plegarlas para facilitar su transporte y utilización. Contienen abundante información militar manuscrita (línea del frente, dirección de los avances, situación de la artillería y de diferentes unidades, etc.). El mosaico fue utilizado por el general Rojo, a principios de febrero de 1939, en plena retirada hacia la frontera francesa.

Otros dos importantes conjuntos de documentos se refieren al frustrado desembarco en Motril y a la batalla de Peñarroya. Durante la batalla del Ebro, y ante un posible desenlace desfavorable para las tropas gubernamentales, el general Rojo valoró la posibilidad de desencadenar operaciones para descongestionar el frente de Cataluña, entre las que se encontraban las dos operaciones citadas. Sin embargo, tras diversos intentos, el desembarco fue descartado definitivamente por Negrín en diciembre de 1938 (Rojo, 1974). Relacionadas con esta abortada operación, el archivo contiene algunas hojas, la mayor parte de las cuales son de la edición especial del Mapa Topográfico. De éstas, la número 1.027 (Güejar-Sierra), monocroma y con cuadrícula Lambert superpuesta, había sido editada en marzo de 1937. Si la datación impresa es correcta, esta hoja presenta el interés de no haber sido catalogada hasta el momento⁸. En las números 1.057 (Adra) y 1.043 (Ugíjar [Berja]), publicadas en mayo y octubre de 1938, respectivamente, se advierte que su construcción es aproximada y la altimetría, incompleta: en la parte oeste de ambas, hay curvas de nivel equidistantes 20 metros, mientras que en el resto son equidistantes 100 metros. El Instituto Geográfico especificó: «Curvas de nivel sin garantía».

Similares características presenta la n° 807 (Chillón), editada en marzo de 1937 y correspondiente a la zona de Peñarroya. Esta ofensiva republicana, desencadenada el 5 de enero de 1939, tenía por objetivo alcanzar la frontera portuguesa para romper en dos la zona franquista, y, si fuera posible, conquistar posteriormente Córdoba, e incluso Sevilla. En la hoja se advierte: «Carreteras

7. Ver http://www.ign.es/ign/es/IGN/cartoteca_MapTopo.jsp. Urteaga y Nadal (2001) solamente citan la número 567, «Teruel».

8. Ver http://www.ign.es/ign/es/IGN/cartoteca_MapTopo.jsp

croquisadas [sic.] tomadas de Obras Públicas». Este comentario —que también se recoge en otras de la edición especial— indica que la información sobre la red viaria había estado actualizada. De esta misma zona, la hoja nº 1.002 (Dos Hermanas) también ofrece interés, aunque no por razones cartográficas. Su existencia, entre las correspondientes a la ofensiva de Peñarroya, puede servir para confirmar que Rojo todavía valoraba la posibilidad de conquistar Sevilla y ganar la guerra en aquellos momentos. Al recibir la noticia de que las fuerzas republicanas habían conseguido éxitos parciales en Extremadura, a principios de 1939, escribió a su amigo el general Manuel Matallana: «si llegáis a Sevilla, la guerra habrá acabado» (Reverte, 2010: 67).

También presenta interés alguno de los cinco mapas de cartografía estratégica y táctica a escala 1:100 000. Por ejemplo, la hoja nº 126 (Gandesa) del *Mapa de Mando* contiene curvas de nivel equidistantes 40 metros, está editado a color por el Instituto Geográfico, en octubre de 1938 en Barcelona, y había sido obtenido por el Servicio Cartográfico del Estado Mayor a partir del *Plano Director* 1:25 000. La hoja fue utilizada a finales de la batalla del Ebro, pues el frente aparece dibujado en un momento en que las tropas republicanas ya habían perdido Miravet y Mora d'Ebre.

b) Los mapas a pequeña escala

La cartografía militar la completan nueve hojas, de diferentes ediciones, del *Mapa Militar Itinerario de España* a escala 1:200 000; mapa formado por el Cuerpo del Estado Mayor. En 1880, se inició la primera edición monocroma y sin altimetría. A principios del siglo xx se imprimieron hojas a tres colores, y en 1929, con objeto de modernizar y actualizar el contenido, comenzó a publicarse una nueva edición, polícroma y con curvas de nivel equidistantes 50 metros (García-Baquero, 1985). La leyenda de esta última edición es muy detallada e incluye la localización de los aeródromos con y sin hangar; los campos de aterrizaje permanentes y eventuales, y las estaciones radiotelegráficas y meteorológicas. También se indican las hojas del *Mapa Topográfico* que comprende cada una de las del *Mapa Militar Itinerario*.

La mayor parte de los trece mapas y mosaicos 1:400 000 son mapas de carreteras. Cinco ejemplares corresponden al mapa «Aragón», monocromo en siena, que presenta una leyenda que incluye: líneas de ferrocarril, carreteras de primer, segundo y tercer orden, hidrografía y los límites provinciales. También se sitúan algunas poblaciones y las distancias en kilómetros entre ellas. La edición es anterior al 10 de agosto de 1937, pues esta fecha está anotada en uno de los ejemplares. Podría tratarse de un mapa elaborado expresamente para los combates en la región, a partir de una edición especial para servicios de guerra del *Mapa General de Carreteras de España* 1:400 000, que el Instituto Geográfico inició antes de la guerra (Nadal, 2007). Entre ellos, pueden destacarse el que representa la situación de las fuerzas y la línea del frente dos semanas antes del inicio de la batalla de Belchite (figura 3), y otros dos, del 11 de septiembre de 1937, que parecen corresponder a planes para desencadenar una nueva ofensiva republicana sobre Jaca, tras haber fracasado el avance sobre Zaragoza.

pues las principales carreteras nacionales aparecen pintadas con la bandera tricolor. Posiblemente, se trata de un documento utilizado por Rojo después de la guerra, ya que contiene dibujadas diversas líneas del frente desde agosto de 1938, en plena batalla del Ebro, hasta enero de 1939, cuando se desarrollaba la ofensiva franquista sobre Cataluña.

Otros dos documentos a esta escala se centran en la zona de Teruel y Valencia, y fueron utilizados en la preparación de la ofensiva sobre Teruel o durante la misma. El primero es una copia ozalid monocroma en siena de las hojas números 5 y 7 del *Mapa General de Carreteras*, editado el 9 de diciembre de 1937 por el Instituto Geográfico. Podría tratarse de ejemplares de la edición especial para servicios de guerra de dicho mapa. El segundo presenta características similares, aunque no especifica la escala y, por el contrario, incluye una leyenda con la anchura de las carreteras en metros, las pistas y los tipos de firme; datos que proporcionan una buena información itineraria.

Otros documentos impresos de interés son tres mapas de España a escala 1:1 000 000. Dos de ellos, muy parecidos y polícromos, llevan el sello de la Sección de Infraestructuras del EM de la Jefatura de las Fuerzas Aéreas. El primero, pegado en tela y dividido en dieciocho rectángulos, fue editado en los Talleres del Instituto Geográfico y Catastral, y cuenta con una extensa leyenda para indicar rutas y pasos aéreos, zonas prohibidas, «bases de hidros», aeródromos civiles y eventuales, estaciones de TSH, etc. En una anotación, se advierte: «Por la premura del tiempo estos datos han sido tomados de los conjuntos provinciales de Obras Públicas». De este comentario, se desprende que se trata de una copia realizada durante la guerra de las hojas provinciales elaboradas por dicho Ministerio. A la información impresa, se han añadido cuadrados y círculos en la zona republicana —que muy posiblemente indican lugares susceptibles de ser utilizados como aeródromos— y la línea del frente en el centro y el este de España. El segundo mapa es similar, pero, aunque la leyenda es idéntica, no aparecen pintados los colores de las tintas hipsométricas en el margen, que sí se recogían en el primero. Tampoco se indica que haya sido editado por los Talleres del Instituto Geográfico y Catastral; sin embargo, en la parte posterior, se ha escrito a mano: «Valencia». Es posible que se trate de otra edición publicada por el Instituto Geográfico en esta ciudad.

La cartografía manuscrita

Los más de sesenta croquis y mapas manuscritos que se conservan en el archivo son el conjunto cartográfico más valioso por varias razones: se trata de documentos originales elaborados expresamente para planificar las operaciones militares o para seguir su desarrollo; el número de ejemplares realizados debió ser bastante reducido, y este hecho puede haber provocado que, en algún caso, se trate de documentos únicos; la información sobre el enemigo sirve para tener constancia del conocimiento que el Estado Mayor del Ejército republicano tenía sobre la distribución de las fuerzas sublevadas; informan de qué secciones del Estado Mayor elaboraban cartografía de las operaciones

militares —Cartografía, Operaciones e Información, especialmente—, y seis mapas eran considerados secretos, detalle que evidencia la trascendencia de la información que contenían. Todos son superponibles a documentos impresos comentados anteriormente y están dibujados sobre papel vegetal.

La escala no se indica en todos, pero, tras haberla calculado en muchos de ellos, se puede afirmar que veinticinco están realizados a escala 1:50 000; trece, a 1:200 000; nueve, a 1:400 000, y seis, a 1:1 000 000. Respecto a las operaciones militares a las que hacen referencia, hay que destacar la existencia de una veintena de documentos sobre los preparativos y el desarrollo de la ofensiva franquista sobre Cataluña; quince sobre la distribución de unidades en el frente de Madrid; siete sobre las batallas de Teruel y del Ebro, y el resto sobre la batalla de Belchite, la caída del frente Norte, la ofensiva franquista de Levante y las republicanas sobre Jaca y Peñarroya. En la mayor parte, se ha dibujado el frente en un momento determinado, o su evolución, así como la distribución de las fuerzas. Dos terceras partes están datados, y en algunos se representan planes de operaciones y movimientos de tropas, y la cuadrícula Lambert o referencias a ella en los extremos de los documentos.

a) El frente de Madrid

Tres de los documentos referidos a la zona de Madrid son de finales de 1936 o de los inicios de 1937. Los dos primeros, a escala 1:50 000, corresponden a los combates de la batalla de la carretera de La Coruña, que se desarrolló entre el 14 de diciembre y el 16 de enero. El tercero es un croquis, a la misma escala, del subsector que ocupaba la Brigada Mixta nº 2 en las proximidades de la Ciudad Universitaria e incluye una leyenda con los siguientes signos convencionales: parapeto, trinchera o casa aspillera, camino cubierto, cañones y máquina automática. No está datado, pero se trata de un documento elaborado entre las fechas señaladas, pues esta unidad fue enviada a la reserva del frente de la Ciudad Universitaria el 17 de noviembre, donde permaneció hasta marzo de 1937 (Engel, 2008).

Otros diez documentos están fechados el 15 de diciembre de 1937; día en que se desencadenó la ofensiva republicana sobre Teruel, con el objetivo de desbaratar otra franquista sobre Madrid, tras la caída del Norte. Son documentos superponibles al *Mapa Topográfico* 1:50 000 y habían sido elaborados por la Sección de Cartografía del Estado Mayor en la Posición Jaca, sede del Cuartel General del Ejército del Centro, situado en el Parque del Capricho, al noreste de Madrid. Los croquis abarcan la línea del frente que envolvía la capital desde el oeste hasta el noreste, y en ellos se dibujan con gran precisión las fortificaciones y el dispositivo de las unidades republicanas y sublevadas (figura 4); aunque en algún caso se advierte que la información relativa a las segundas es dudosa.

b) La batalla de Teruel

Cinco documentos corresponden a la fase de preparación del ataque, y están a escalas comprendidas entre 1:50 000 y 1: 400 000. En tres de ellos, se sitúan

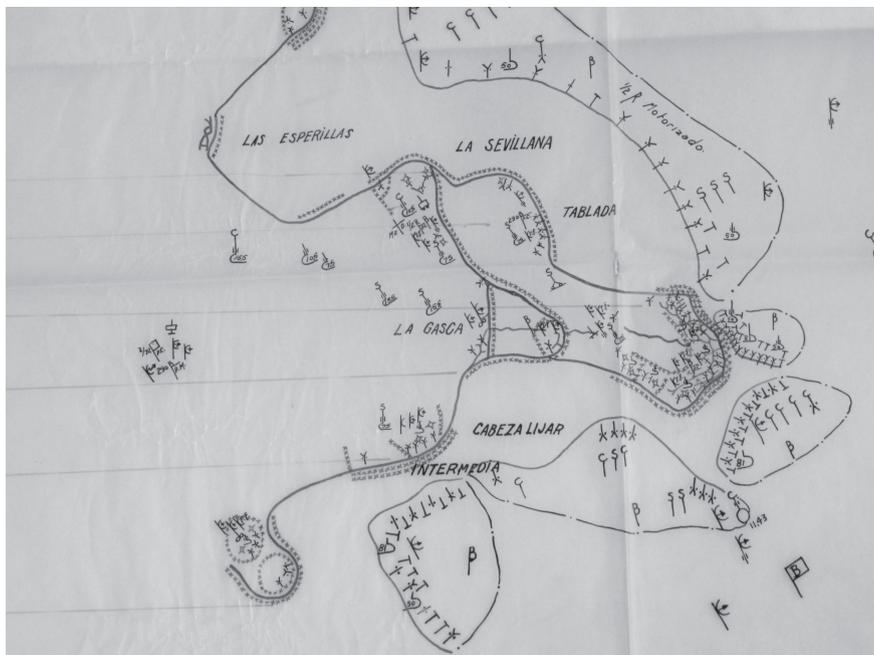


Figura 4. Fragmento del croquis Ejército de Centro. I Cuerpo de Ejército – 2ª División. Situación propia y enemiga. Ejemplar nº 6. Superponible al 1:50 000. Posición Jaca 15-XII-1937. Fuente: España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. DIVERSOS-VICENTE_ROJO, Car. K-5, relación A-V-2.

las unidades, la línea del frente y los previsibles movimientos de las fuerzas, y, en un cuarto, el esquema de los enlaces telefónicos y telegráficos en el sector del Ejército de Levante. El quinto es una panorámica tomada desde el observatorio republicano del «vértice Coronillas». Se trata de una vista de unos doce kilómetros que abarca desde La Regatilla hasta Villastar y Valdecebro; la zona de ataque del XX Cuerpo de Ejército.

También presenta interés un plano de la ciudad de Teruel, dibujado a lápiz, y sin escala ni fecha, en el que se representan numerosos edificios públicos y se agrupan algunas zonas de la ciudad bajo las cifras XVIII, XX y XXII; correspondientes a los tres cuerpos de ejército que efectuaron el ataque.

Por último, un croquis, a escala 1:50 000, lleva por título *Proyecto de operaciones en el ... Ejército del Este*. El documento no está datado y señala la línea del frente desde el área Cucalón-Bádenas hasta Pancrudo, zona que se extiende al norte del teatro de operaciones de la batalla del Alfabra, que se desarrolló entre el 5 y el 7 de febrero de 1938. También se marcan los objetivos iniciales y las líneas del avance posterior hasta Calamocho. Se trata de un intento de contraofensiva para cortar las comunicaciones entre Zaragoza y Teruel. El ata-

que se desencadenó a mediados de febrero, pero las tropas republicanas fueron detenidas (Maldonado Moya, 2007).

c) *La batalla del Ebro*

Entre los documentos referidos a la batalla del Ebro, se encuentra uno de los preparativos de la ofensiva, *Gráfico correspondiente a las directivas nº 1 y 2 de Fechas 15 y 17-VII-938*, a escala 1:200 000, y que abarca desde Almacelles hasta Vinaròs. Se señalan las líneas del primer y segundo objetivos de la «Acción sobre el Ebro (Directiva 1)», las zonas de paso del río, la dirección de marcha de las columnas y las acciones complementarias, entre las que se incluye un ataque a Mequinzenza desde La Granja d'Escarp. La Directiva 2 es una «acción eventual sobre el Segre», de la que se proporcionan informaciones similares⁹.

Otros documentos, a escala 1:50 000, proporcionan información acerca del desarrollo de la batalla y señalan la evolución del frente a consecuencia de las contraofensivas franquistas. Un croquis, a escala 1:25 000 y superponible al *Plano Director*, también representa la evolución del frente entre el 10 de agosto y el 15 de octubre de 1938 en la zona comprendida entre Gandesa, Vilalba dels Arcs y Camposines (figura 5).

d) *La ofensiva franquista sobre Cataluña*

Los documentos de la ofensiva franquista sobre Cataluña, con similares informaciones a las indicadas anteriormente, son mapas a escalas diversas, entre 1:50 000 y 1:1 000 000, aunque predominan los elaborados a 1:200 000 y 1:400 000. La existencia de tan elevado número de documentos referidos a esta ofensiva se debe, seguramente, a que, tras el éxito franquista, el general Rojo partió al exilio y ya no regresó a la zona republicana. Esta circunstancia facilitaría que conservara numerosos documentos de estas operaciones.

Las semanas previas a la ofensiva desencadenada por las tropas franquistas el 23 de diciembre de 1938, el Servicio de Información del Estado Mayor del Ejército republicano desarrolló una intensa actividad con objeto de conocer la distribución de las unidades enemigas. A primeros de diciembre, el propio Rojo reconocía: «El Servicio de Información trabajaba con evidente acierto: día a día seguíamos con bastante rigor la actividad que se desarrollaba en la retaguardia enemiga», gracias a la cual «habíamos obtenido precisiones bastantes para considerar inminente la ofensiva» (Rojo, 1974: 63); como ponen de manifiesto los diversos documentos que representan el dispositivo de las fuerzas enemigas¹⁰. Aquellos días, la actividad fue frenética. Buena muestra es la rapidez con que se elaboraron algunos croquis. En el que lleva por título «G.E.R.O. Operaciones.

9. El 9 de agosto, en plena batalla del Ebro, los republicanos desencadenaron una maniobra de distracción entre Vilanova de la Barca y Térmenes con dirección a Vilanova de Segre y Malpartit. Ver GALITÓ y otros (2006).

10. A pesar de los elogios de Rojo al Servicio de Información, lo cierto es que los sublevados «no se molestaban ni siquiera en esconder sus movimientos dada la enorme ventaja material que poseían» (Reverte, 2010, 67).



Figura 5. Mapa Batalla del Ebro. Detalle de los avances enemigos durante sus ofensivas: 2ª a 6ª. Fuente: España. Ministerio de Cultura. Archivo Histórico Nacional. DIVERSOS-VICENTE_ROJO, Car. K-6, relación A-V-3.

Situación de la masa de maniobra a las 16,45. 7-XII-1938», se anota que la División 43 republicana estaba «desembarcando en Falset».

Los croquis previos a la ofensiva abarcan la línea del frente catalán en su totalidad, o una zona concreta, y, en algunos, se dibujan las tres líneas de defensa que había proyectado el Estado Mayor republicano (figura 6). Incluso en uno de ellos se dibujan flechas que indican las previsibles direcciones de los ataques y las contraofensivas. Es interesante destacar que, en ciertos casos, determinadas unidades enemigas aparecen tachadas —una muestra de que la información previa era errónea— o acompañadas de comentarios que modifican la información disponible anteriormente. Por ejemplo, en un croquis

El interés del tercero, sin título, estriba en que la distribución de las unidades es idéntica a la que Rojo presenta en el grabado «Esquema del despliegue propio y enemigo en Cataluña antes de comenzar la maniobra enemiga» de su libro *¡Alerta los pueblos!...*¹¹. Posiblemente, este documento lo utilizó años después para dibujar dicho grabado.

Tres de los documentos relativos al desarrollo de la ofensiva merecen especial atención por diversas razones. La hoja *Dispositivo de fuerzas enemigas. Barcelona, 11-I-1939*, a escala 1:1 000 000, comprende toda la Península, y en ella se sitúan los cuerpos de ejército y las divisiones en Cataluña y en la zona Centro. Rojo debió utilizar este mapa para estudiar la situación general a los seis días de haber comenzado la ofensiva de Peñarroya. El croquis, titulado *Frente Oriental. Línea y dispositivo enemigos. Agullana, 31 enero 1939*, incluye la información: «Pueblos ocupados por el enemigo según sus partes», una posible muestra del caos que reinaba aquellos días en el Ejército republicano. Por su parte, en la hoja *G.E.R.O. Actividad enemiga. Día 3-II-1939*, la línea del frente aparece interrumpida entre las proximidades de Vic y la Sierra del Cadí, circunstancia que pone en evidencia las dificultades que tenía el Estado Mayor para conocer con exactitud la situación cuando el frente se estaba desmoronando rápidamente.

e) Otros teatros de operaciones

Entre los documentos referidos a otros teatros de operaciones, hay que destacar uno referido al frente Norte, a escala 1:200 000 y superponible al *Mapa Militar Itinerario*, que lleva por título *Situación línea avanzada. Ejército del Norte. Cuerpo de Ejército: XIV y XV*. Está datado el 16 de agosto de 1937 y se refiere al ataque a Reinosa, dos días después del inicio de la ofensiva de los sublevados sobre Santander. La existencia de este documento pone de manifiesto su preocupación por la evolución de dicho frente para planificar la ofensiva de Belchite.

El croquis titulado *Notas del sector-frontera de los Pirineos (zona enemiga)*, a escala 1:50 000 y datado el 2 de septiembre de 1937, dibuja la situación de las fuerzas enemigas en el valle de Tena con gran detalle. El documento debió servir a Rojo para planificar la frustrada ofensiva que tenía por objetivo la toma de Jaca; operación con la que se intentaba descongestionar el frente Norte, tras la paralización de las operaciones en Belchite.

El que lleva por título *Sección de Operaciones. Tropas en reserva de los Ejércitos*, a escala 1:1 000 000 y fechado el 7 de marzo de 1938, recoge la línea del frente desde Aragón hasta Andalucía y la distribución de las tropas en reserva. La existencia de este documento muestra la preocupación de Rojo ante la previsible ofensiva franquista en Aragón, que se inició dos días más tarde. El general sospechaba esta posibilidad, ya que el día ocho de marzo había enviado un informe a Prieto, en el que le advertía que dicha acción podría conducir «a una situación general grave» y apuntaba que el enemigo podría intentar «llegar al mar» (Rojo, 2006: 199).

11. Ver Rojo (1974, 68).

A la ofensiva franquista en Aragón, le sucedió inmediatamente la batalla de Levante, desencadenada el 18 de abril de 1938, con el objetivo de conquistar Valencia. Tras ser frenadas, en un primer momento, las fuerzas franquistas lanzaron una nueva ofensiva el 13 de julio, «con un ataque que sigue la línea Teruel-Sarrión-Segorbe-Sagunto» (Beevor, 2005: 521). El ataque en el Alto Mijares queda recogido en un croquis, a escala 1:200 000 y superponible al *Mapa Militar Itinerario*, que contiene información muy detallada sobre la evolución del frente.

Otros dos croquis se refieren a la ofensiva republicana en Peñarroya. El titulado *Instrucciones Reservadas. nº 89 y 90. Zonas de concentración y direcciones de ataque*, a escala 1:400 000 y con el sello «secreto», presenta un plan de operaciones que no llegó a desarrollarse totalmente. El segundo, titulado «Extremadura», a escala 1:50 000 y datado el 19 de enero de 1939, contiene la evolución del frente entre el 5 y el 18 de enero, tres días después del inicio de la contraofensiva franquista.

El último documento a comentar es un mapa de la Península, a escala 1:1 000 000, en el que los signos convencionales señalan los límites de las zonas militares de contacto, retaguardia e interior en Cataluña, así como las correspondientes a los diferentes ejércitos. El croquis lleva el sello «secreto», pues recogía la organización militar interna del Principado antes de la ofensiva franquista. Sin embargo, su interés radica en que se han coloreado algunas zonas de Cataluña y el Centro. Probablemente, los trazos corresponden a las diferentes fases de la última ofensiva de los sublevados hasta la conquista de Murcia y Cartagena. Como Rojo no regresó a la zona republicana tras su salida de España, a principios de febrero, el mapa debió ser completado posteriormente en el exilio.

Conclusiones

El general Vicente Rojo no ejerció nunca como cartógrafo militar, aunque, a lo largo de su carrera en la milicia, adquirió una sólida formación cartográfica. Una formación que empezó a gestarse, entre 1911 y 1914, como cadete de la Academia de Infantería de Toledo y que ampliaría, años después, entre 1922 y 1932, como profesor de la misma. Los cursos que realizó, entre 1932 y 1936, en la Escuela Superior de Guerra para obtener el diploma de aptitud para el Servicio del Estado Mayor le permitieron llevar a cabo prácticas de cartografía topográfica a las órdenes de uno de los principales cartógrafos militares españoles de la época: el coronel del Estado Mayor José Asensio Torrado.

Esta formación le hizo consciente de la gran importancia de los mapas como instrumentos básicos en la dirección y el desarrollo de la guerra moderna. Por otro lado, le fue de gran utilidad durante la Guerra Civil. Las descripciones que se conservan de Rojo relativas al período de la guerra lo muestran rodeado de mapas, ya fuera en el frente como jefe de una columna de milicianos, como jefe del Estado Mayor de la Defensa de Madrid o como jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano. Y, consciente como era del valor que tenían

los mapas en el desarrollo de las operaciones militares, consiguió, en diciembre de 1937, que el entonces ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, reintegrara la Sección Cartográfica al Estado Mayor del Ejército de Tierra. Una sección que había sido desgajada del mismo en junio de ese año.

Entre la documentación del archivo del general Rojo, conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, existe una importante colección de mapas militares, compuesta por un elevado número de mapas relativos a operaciones militares previstas o efectuadas durante la contienda. Esta colección constituye sólo una parte de la documentación cartográfica que el general Vicente Rojo manejó mientras estuvo al frente del Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano. En este sentido, resulta sorprendente que, entre los múltiples mapas que la componen, no haya un sólo ejemplar de la edición especial de la *Guía Militar de Carreteras de España* a escala 1:400 000, que realizó, entre 1938 y la 1939, la Sección Cartográfica del Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano. Se trata de una ausencia muy significativa que plantea el hecho de que la documentación estudiada esté formada únicamente por los mapas que Rojo pudo reunir, de forma apresurada y en condiciones de transporte y conservación muy precarias, durante la retirada de su ejército a Francia. A pesar de ello, tanto la cuantía como el carácter esencialmente estratégico de los documentos cartográficos que la componen, la convierten en una muestra significativa de la cartografía utilizada por el Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano durante la Guerra Civil. Una muestra que posee un gran interés tanto para la historia de la cartografía militar como para la propia historia militar de este conflicto bélico.

Un cuarenta por ciento de esta documentación cartográfica está compuesta por mapas y croquis manuscritos a color. En su mayor parte, constituyen documentos únicos, elaborados por diferentes secciones del Estado Mayor del Ejército de Tierra republicano para planificar el curso de las operaciones militares o para seguir su desarrollo, así como para informar sobre la disposición de las fuerzas del Ejército franquista. Algunos de estos documentos eran considerados secretos, hecho que pone de relieve su importancia desde el punto de vista de la información militar que contenían; una importancia que los convierte en una fuente de primer orden para estudiar el desarrollo de la Guerra Civil.

Por otro lado, la mayoría de los documentos cartográficos que la componen son, tal como corresponde a la cartografía de un estado mayor, de carácter estratégico y están trazados a pequeña escala. Unas características cartográficas que responden a la necesidad de ofrecer al alto mando una visión de conjunto del territorio donde se desarrollarán las operaciones militares, como también facilitar sus decisiones en los movimientos de los ejércitos. Así, 85 de los mapas están a escala 1:50 000, 22 a escala 200 000 y 23 a escala 1:400 000. Resulta muy significativo, en este sentido, que la colección no contenga ni un solo ejemplar de la edición especial del plano director a escala 1:25 000, el mapa táctico por excelencia del Ejército republicano.

Bibliografía

- ALPERT, Michael (2007). *El Ejército popular de la República (1936-1939)*. Barcelona: Crítica.
- Anuario Militar de España* (1935). Madrid: Imprenta y Talleres del Ministerio de la Guerra.
- ASENSIO TORRADO, José (s. a. [¿1938?]). *El general Asensio: su lealtad a la República*. Barcelona: Artes Gráficas CNT.
- BEEVOR, Anthony (2005). *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica.
- ENGEL, Carlos (2008). *Estrategia y táctica en la guerra de España. 1936-1939*. Madrid: Almena.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier (2004). *General Vicente Rojo: mi verdad*. Zaragoza: Mira.
- GALITÓ, Pol; GIMENO, Manuel; PITA, Rodrigo y TARRAGONA, Josep (2006). *Les batalles del Segre i la Noguera Pallaresa. L'atac final contra Catalunya (abril-desembre de 1938)*. Lleida: Pagès.
- GARCÍA NIETO, Carlos (1929). *Lectura de planos y sus problemas*. s. l., s. e.
- GARCÍA-BAQUERO, Manuel (1985). *Historial del Mapa itinerario Militar español*. Madrid: Servicio Geográfico del Ejército.
- HERAS MOLINOS, Ángel E. de las (2009). *Aspectos cartográficos de la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.
- IGLESIA NAVARRO, Federico de la (1928). *Los ejercicios de cuadros sobre el plano y las conferencias de oficiales. Su metodología*. Burgos: Imprenta Aldecoa.
- ISABEL SÁNCHEZ, José Luis (1991). *La Academia de Infantería de Toledo*. 2 vols. Toledo: Diputación Provincial de Toledo.
- MAGALLANES PERNAS, Luis (2000). *Catálogo de cartografía histórica de la frontera hispano-portuguesa*. Madrid: Centro Geográfico del Ejército. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos.
- MALDONADO MOYA, José M^a (2007). *El frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1938)*. Zaragoza: Mira.
- MONTANER, Carme (2007). «Documentació de la Guerra Civil espanyola a la Cartoteca de l'Institut Cartogràfic de Catalunya». En: MONTANER, Carme; NADAL, Francesc y URTEAGA, Luis (eds.). *Los mapas en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya, 89-101.
- MONTANER, Carme; NADAL, Francesc y URTEAGA, Luis (2010). «El Servicio de Cartografía de la Confederación Hidrográfica del Ebro durante la Guerra Civil española». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 52, en prensa.
- MORADIELLOS, Enrique (2006). *Don Juan Negrín*. Barcelona: Península.
- NADAL, Francesc (2007). «Los servicios cartográficos republicanos durante la Guerra Civil española». En: MONTANER, Carme; NADAL, Francesc; URTEAGA, Luis (eds.). *Los mapas en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya, 15-44.
- NADAL, Francesc y URTEAGA, Luis (1990). «Cartografía y Estado. Los mapas topográficos nacionales y la estadística territorial en el siglo XIX». *GeoCrítica*, 88, 7-93.
- NADAL, Francesc; URTEAGA, Luis y MURO, José Ignacio (2003). «Los mapas impresos durante la Guerra Civil española (I): Cartografía republicana». *Estudios Geográficos*, 251, 305-334.
- (2003). «Los mapas impresos durante la Guerra Civil española (II): Cartografía del Cuartel General del Generalísimo». *Estudios Geográficos*, 253, 655-683.
- REVERTE, Jorge M. (2010). «La Guerra según Rojo». En: ROJO, Vicente. *Historia de la guerra civil española*. Barcelona: RBA Libros, 11-68.

- ROJO, José Andrés (2006). *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*. Barcelona: Tusquets.
- ROJO, Vicente (1931). *Los ejercicios sobre el plano*. Toledo: Sebastián Rodríguez impresor.
- (1932). *Los ejercicios sobre el plano. Segunda parte. Aplicación a casos concretos*. Toledo: Sebastián Rodríguez impresor.
- (1967). *Así fue la defensa de Madrid*. México: Era.
- (1974). *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del período final de la guerra civil española*. Barcelona: Ariel.
- (1975). *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*. Barcelona: Ariel. [1942]
- SUERO ROCA, María Teresa (1981). *Militares republicanos españoles de la Guerra de España*. Barcelona: Península.
- URTEAGA, Luis (2007). «La cartografía del ejército franquista (1937-1939)». En: MONTANER, Carme; NADAL, Francesc y URTEAGA, Luis (eds.). *Los mapas en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya, 45-78.
- URTEAGA, Luis y NADAL, Francesc (2001). *Las series del mapa topográfico de España a escala 1:50 000*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional.
- URTEAGA, Luis; NADAL, Francesc y MURO, José Ignacio (2002). «La cartografía del Corpo di Truppe Volontarie, 1937-1939». *Hispania*, 210, 283-298.